



★ ★ ★ ★ ★ ★

¿Y SI HACEMOS DINERO?

★ ★ ★ ★ ★ ★



WALTER EYZAGUIRRE VÁSQUEZ



**APRENDE A HACER DEL DINERO
TU MEJOR ALIADO**

PAIDÓS EMPRESA

John A. Pal...

THIS NOTE IS NOT LEGAL TENDER
FOR ANY DEBTS, PUBLIC OR PRIVATE

Walter Eyzaguirre

¿Y si hacemos dinero?

Aprende a hacer del dinero
tu mejor aliado

PAIDÓS EMPRESA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

¿Y si hacemos dinero?

© 2020, Walter Eyzaguirre

Editor: Gabriel Ruiz Ortega

Corrección de estilo: Elizabeht Bautista

Diseño de portada: Departamento de diseño
de Editorial Planeta Perú

Diseño de interiores: Giancarlo Salinas

Diseño de cuadros y gráficos: Alessandra Zamalloa

Derechos reservados

© 2019, Editorial Planeta Perú S. A.

Bajo su sello editorial Paidós Empresa

Av. Juan de Aliaga N° 425, of. 704 - Magdalena del Mar.
Lima - Perú

www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: febrero 2020

Tiraje: 1500 ejemplares

ISBN: 978-612-4327-23-0

Registro de Proyecto Editorial: 31501202000102

**Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional
del Perú N° 2020-01714**

Impreso en ANIBAL PAREDES EDITOR S.A.C.

Jr. Dávalos Lissón Nro. 135 - Oficina 201.

Cercado de Lima

Lima - Perú, febrero 2020

Dedico este libro a mi madre
que nunca dejó de motivarme
y que siempre me dijo que yo podía lograr
todo lo que me proponga.

También para mi tía que desde arriba
debe estar sonriendo y bendiciéndome siempre.

Y para ti que estás leyendo esta dedicatoria,
para que pueda servirte a ordenar tus finanzas
y ayudarte a lograr todas tus metas.

Walter

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

MI SITUACIÓN FINANCIERA	17
Nuestras percepciones y actitudes.	17
Mitos y verdades sobre el dinero.	20

CAPÍTULO 2

EL AHORRO	37
Cómo ahorrar.	37
¿Qué es el ahorro?.....	38
Dónde ahorrar.	51

CAPÍTULO 3

EL PRESUPUESTO	69
Cómo elaborar un presupuesto personal o familiar.	69

CAPÍTULO 4

USO DEL CRÉDITO Y LA TARJETA DE CRÉDITO	85
¿Qué crédito elegir?	111

CAPÍTULO 5	
INVERSIONES	115
Bolsa de valores.	132
CAPÍTULO 6	
NEUROFINANZAS	151
PREGUNTAS FRECUENTES	
SOBRE FINANZAS PERSONALES	171

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de finanzas personales, nos referimos a un campo en donde todas las personas son libres de decidir lo que es mejor para cada una de ellas en cuanto a la administración de sus ingresos y en función de las necesidades y obligaciones de sus familias. Creo que nadie podría estar en desacuerdo con esta afirmación.

Sin embargo, para que las finanzas personales puedan desarrollarse de manera correcta, lo que nos falta en Latinoamérica —y en especial en nuestro país— es fomentar buenas prácticas de educación financiera. Nuestras finanzas no se deben manejar según lo que sucede en el día a día, ni mucho menos dependiendo de nuestro sueldo; es decir, de cuánto dinero disponemos cada mes. En este sentido, debemos adquirir conocimiento de las herramientas que nos ayuden a tomar las mejores decisiones en pos del manejo de nuestro dinero. Si no somos responsables con nuestras finanzas, toda nuestra vida estará

marcada por el inacabable círculo vicioso de trabajar únicamente para pagar deudas.

En este libro hablaré sobre temas que vemos todo el tiempo, pero a los que no les prestamos suficiente atención, ya sea porque creemos que nos falta mucho para eso (ahorro provisional, jubilación) o porque sencillamente no necesitamos saberlo, puesto que creemos que el dinero siempre nos alcanzará. Mis preguntas son las siguientes: ¿qué pasa cuando dejas de trabajar y la pensión que recibirás solo será del 40 % del monto de tu último sueldo; en el mejor de los casos, a saber, ganabas S/ 4000 y ahora jubilado te pagarán S/ 1600 con suerte? Ahí sí quisieras retroceder en el tiempo y tomar las decisiones adecuadas para que esto no suceda. O en el otro extremo: ¿qué pasa si mañana te quedas sin trabajo? Sí tienes claro que nosotros vivimos un mes al debe, ¿verdad? Es decir, cuando llega fin de mes, pagamos todo lo que se ha consumido durante ese mes y a veces nos quedamos sin sueldo; entonces, ¿cómo haríamos con el otro mes?, ¿cómo afrontarías esos gastos? En realidad, prestarle más atención a tus finanzas es lo único que te ayudará a tener una vida tranquila y sin apuros. Es mejor empezar lo más temprano posible y así el tiempo jugará siempre a tu favor.

Es curiosa la manera en que pensamos dependiendo del lugar donde hemos nacido. Recuerdo una conversación con una amiga de nacionalidad española, que me contó que sus padres le inculcaron desde niña la cultura del ahorro e inversión, lo que no significa en absoluto vivir sin gastar ni disfrutar de la vida, sino simplemente ordenar sus ingresos y sus gastos. Esto le ha permitido a sus cuarenta años lograr sus objetivos personales —viajar mucho por el mundo— y, al mismo tiempo, hacer algunas inversiones inmobiliarias. Esta forma de actuar me llevó a pensar en el modelo que desarrolla cada sociedad y en cómo las personas hacen lo propio en función de su entorno. Si no

tenemos cultura financiera, transferiremos como padres esta carencia a nuestros hijos generación tras generación.

¿Alguna vez hemos pensado por qué las personas en los países del primer mundo logran sus metas financieras muchos años antes que nosotros? A los 30 años ya tienen una vivienda, autos, entre otros bienes, usando el crédito como complemento. La respuesta, en realidad, es simple: en esos países se genera una cultura del ahorro y del uso del sistema, por la sencilla razón de que esta es una consecuencia de la educación financiera recibida, sea en la escuela, en los estudios superiores o en la casa.

En el Perú recién estamos empezando un proceso de «culturización» financiera. En los siguientes capítulos, trataremos de sembrar en los lectores esta inquietud para que puedan investigar más y así obtener información que les permita mejorar sus finanzas personales. Cada uno de nosotros tiene un perfil diferente —así debemos entenderlo— y, por lo general, lo que es bueno para nuestro compañero de trabajo, amigo o familiar en temas financieros no necesariamente lo es para uno mismo. Es por eso que debemos ser capaces de mirar nuestro entorno y no el de los demás para generar decisiones más acertadas en el manejo de nuestro dinero.

En esta publicación queremos validar la teoría con la práctica de la vida diaria. Todo lo escrito en estas páginas parte de mi experiencia como conferencista en educación financiera ante diversos públicos: emprendedores, jóvenes estudiantes, profesores universitarios, profesores de educación secundaria y público en general. Conversando con ellos, he podido recopilar preguntas, ejemplos y casos reales. Toda esta experiencia me ha llevado a escribir este libro para contribuir a quitarnos esas ideas asumidas como ciertas y que muchas veces oscurecen nuestras perspectivas, impidiéndonos avanzar en nuestro

desarrollo personal y familiar. Debemos empezar a dinamitar nuestros paradigmas sobre el dinero.

Nada mejor que retroceder en el tiempo y recordar cuando éramos niños y adolescentes, acostumbrados a que nos dijeran lo que debíamos hacer en la casa, en la calle, en el colegio y con los amigos. Sin embargo, no se nos hablaba del dinero ni de cómo debíamos manejarlo. Hoy, ya de adultos, todavía sabemos poco de este tema o tenemos ideas equivocadas. De ahí la importancia de entender cómo funciona el sistema para que de esta forma rompamos algunos paradigmas existentes. La idea de este libro es motivar una reflexión sobre las preguntas que continuamente nos formulamos pero cuyas respuestas no nos atrevemos a conocer. En las siguientes páginas encontraremos muchas de estas respuestas, pero no con la intención de dar lecciones, sino con la idea de despertar el interés por las finanzas personales como medio para alcanzar nuestras metas. Es tarea de cada quien adecuarlas a su propio contexto y situación; por ello, te recomiendo que las analices teniendo en cuenta estas tres dimensiones: el pasado, el presente y el futuro.

En mi caso, he estudiado durante más de doce años —entre mi carrera profesional, las maestrías y el doctorado— conceptos relacionados con las finanzas, pero en ningún momento de mi odisea académica algún profesor me dijo cómo podía hacer para mejorar mis finanzas personales. Me enseñaban a rentabilizar una empresa, pero no en cómo ser rentable yo mismo; me enseñaban a hacer el presupuesto de una empresa, pero no a realizar mi presupuesto personal o familiar. Por ello, es mi deseo despertar el interés por el adecuado manejo de nuestro dinero. Soy un convencido de que si no sabemos administrar nuestros pocos o muchos recursos, nos pasaremos la vida con muchas preocupaciones, concentrados en cubrir nuestras necesidades, de las que quizá solo podamos satisfacer las básicas.

Por el contrario, si adquirimos una educación financiera apropiada y aprendemos a administrar bien nuestro dinero, de preferencia a edad temprana, estoy seguro de que podremos gozar de estabilidad económica y de una vida sin sobresaltos. Quienes se encuentren en una edad mediana o avanzada también podrán hacerlo. Nunca es tarde para comenzar a mejorar las cosas, solo debemos aprovechar las experiencias, buenas y malas, y estar dispuestos a cambiar los hábitos sobre el dinero que llevamos enquistados en nuestro ADN.

Tomemos un ejemplo que nos ayudará a entender nuestras finanzas. Cuando consultamos a un nutricionista —con la finalidad de perder peso porque sentimos que nuestro cuerpo necesita ayuda—, lo primero que el profesional nos dirá es que no existe una receta mágica, ni una dieta especial que nos haga perder en un mes todo lo que hemos venido acumulando en pocos o muchos años de mala alimentación. Nos indicará que lo más importante es mejorar nuestros hábitos alimenticios, en la forma como seleccionamos e ingerimos nuestra comida. Si seguimos sus recomendaciones, lograremos una vida más saludable y el peso adecuado. Muchas personas hacen dietas estrictas hasta que logran lo que se han propuesto, pero luego, al verse saludables, pierden disciplina y regresan a sus hábitos anteriores —mala alimentación, vida sedentaria, por ejemplo—, lo que las llevará al punto inicial otra vez. Si esta conducta se repite, caerán en un círculo vicioso y lo más probable es que terminen peor que cuando empezaron.

Con las finanzas personales sucede lo mismo: si no empezamos a cambiar nuestros hábitos de consumo, gasto, ahorro, endeudamiento e inversión, no tendremos unas finanzas saludables y seguiremos repitiendo los mismos errores durante toda la vida. Debemos abandonar nuestros hábitos nocivos y adquirir otros financieramente saludables, los cuales permitan alcanzar

el estilo de vida que queremos. Hasta aquí todo claro. Es fácil decirlo y es fácil leerlo, pero al llevarlo a la práctica surgen los problemas. Este libro sirve para eso: para orientarlos y ayudarlos a dar los primeros pasos hacia el cambio de hábitos. Lo demás depende de ustedes y de la voluntad que tengan para lograrlo. Para tal fin, es necesario identificar dónde está el error, en dónde está la causa del problema. Más adelante describiremos un día normal en la vida de una persona y daremos un ejemplo que nos servirá para plantear nuestro cambio de hábitos.

Analicemos una pregunta simple: ¿por qué? ¿Recuerdan cuando eran niños y respondían con un «¿Por qué?» a todo lo que sus padres les pedían que hicieran? ¿Se acuerdan cuando interrogaban sin cesar a la profesora? En nuestra infancia sopeábamos las cosas para saber si debíamos hacerlas o no. ¿Nos hemos dado cuenta de cuándo empezamos a perder esa actitud? ¿Hace cuánto que no nos preguntamos por qué debemos hacer algo y simplemente lo realizamos de una forma casi automática?

Ya que estamos en sintonía con la búsqueda de razones, veremos cómo una simple pregunta nos mostrará cuál es nuestra forma de ver las cosas. Podemos clasificar a las personas en dos grandes grupos: el primero se preguntará el por qué y encontrará un abanico de respuestas. Como estamos hablando de dinero, es probable que este grupo se pregunte: ¿por qué él tiene más que yo? Y si se ensayan algunas respuestas, las más frecuentes serían «Bueno, podría ser porque trabaja más horas al día», «Porque ha seguido una carrera universitaria», «Porque tuvo una herencia que supo aprovechar», «Porque es un tipo con suerte». En fin, habrá muchas respuestas, pero si las analizamos un poco más, nos daremos cuenta de que están orientadas a justificar el porqué esa persona tiene más que uno.

Ante la misma interrogante, el segundo grupo agregará una palabra de solo dos letras que cambiará totalmente el sentido

de la respuesta y la forma de entender las cosas: ¿por qué no? Veremos, entonces, que la pregunta ha sido reformulada así: ¿por qué no puedo ganar igual que él? A diferencia del grupo anterior, las respuestas de este no tratarán de justificar una situación, sino de analizar qué se está haciendo bien y qué se está haciendo mal, con el fin de poder mejorar y lograr lo que las otras personas han alcanzado. En otras palabras, encontrar el camino que debemos seguir para obtener lo que nos proponemos. Mientras tanto, las personas del primer grupo continuarán, seguramente, echándole la culpa de las diferencias a la suerte.

Y hablando de suerte, esta es una palabra que usamos con mucha frecuencia cuando nos queremos explicar el éxito de las personas: «Mira qué suerte ha tenido Carlos con ese trabajo», «Qué suerte la de Carmen que ha podido comprarse ese auto». Todo lo relacionamos con el azar, nada tiene que ver con el esfuerzo o la dedicación. Claro, entonces nos toca a nosotros ser las personas sin suerte o los «piñas», como se dice coloquialmente. En vez de atribuir lo bueno que consiguen nuestros amigos, o personas cercanas, a la casualidad o la fortuna, pensemos que ellos se han esforzado por alcanzar aquello que tienen —a menos, por supuesto, que se lo hayan ganado en una lotería—. Entendamos de una buena vez que no es suerte lo que hay detrás de un logro, sino muchas horas de esfuerzo, dedicación constante y, sobre todo, confianza en uno mismo.

Con esto les quiero decir que —para lograr un manejo correcto de nuestras finanzas personales— no basta con ordenar el dinero y elaborar un presupuesto. Esto solo nos dirá cuál es nuestra situación actual y, específicamente, si nuestra economía personal marcha bien. Debemos analizar nuestras finanzas, pero no detenernos allí, sino proyectarlas en función de nuestros sueños, de modo que estos se conviertan en metas que nada nos impida alcanzar.

Para tal propósito, hablaremos sobre los ejes de las finanzas personales: el ahorro, el presupuesto familiar, el crédito, el uso responsable de la tarjeta de crédito (y no morir en el intento), la planificación financiera personal, nuestras costumbres financieras y la inversión.

Nuestro cerebro es fundamental en el correcto uso del dinero. Antes de tomar una decisión que pueda repercutir en nuestra economía, antes de realizar alguna compra o algún gasto no previsto en nuestro presupuesto, tratemos de plantearnos las siguientes interrogantes: ¿lo necesito?, ¿por qué y para qué? De esta forma, podremos hacer prevalecer un poco nuestro lado racional sobre el emocional cuando tomemos decisiones financieras. Por eso, hablaremos también sobre las neurofinanzas y cómo estas afectan nuestras decisiones. Cómo vencer a tu lado emocional.

**«Recuerda que la única persona que te ayudará
a conseguir tus sueños eres tú».**

CAPÍTULO 1

MI SITUACIÓN FINANCIERA

Lo principal para poder tener una información correcta es ser claros y objetivos respecto a nuestra situación financiera. Sin embargo, aunque pueda parecer extraño, esta no solo depende de los activos y los pasivos que poseamos, sino también de nuestras ideas y actitudes, de cómo percibimos nuestra situación y de cómo queremos que esta sea en el futuro.

Nuestras percepciones y actitudes

¿Es el dinero un fin o un medio para mí?, ¿es un tema tabú del que no se debe hablar con la familia?, ¿es algo cotidiano de lo que se conversa sin ningún problema? Nuestras concepciones con relación al dinero pueden afectar nuestras finanzas. He conocido muchas personas que piensan que el dinero es malo, que la gente de una condición económica alta se ha hecho rica por el esfuerzo de otros y, por supuesto, siempre abusando de los

demás. Por otro lado, hay quienes piensan que poseer dinero es bueno, con mayor razón si las personas que lo tienen suelen ayudar mediante fundaciones o aportes individuales en beneficio de oportunidades de desarrollo para los demás. Si bien estas formas de pensar se contraponen, no existe ni verdad ni falsedad en ellas; más bien son consecuencia, quizá, del medio donde hemos crecido y el entorno en el que nos desarrollamos.

Por ese motivo, cabe preguntarnos qué piensa cada uno de nosotros acerca del dinero, pues ello condicionará nuestras acciones respecto a este. Si creemos que es malo, entonces ¿para qué lo queremos?, ¿por qué nos preocupa conseguirlo? Este pensamiento negativo generará escasez e impedirá que nuestra mente busque nuevas formas de procurarnos mayores ingresos.

Por el contrario, si creemos que el dinero es algo bueno que nos permitirá no solo conseguir nuestras metas, sino también brindar soporte a otras personas que necesiten ayuda, estoy seguro de que llegará a nosotros. Al respecto, no me gustaría que piensen que todo en la vida gira en torno al dinero. Primero, busquemos en nuestro interior lo que realmente anhelamos y preguntémonos si lo podemos conseguir sin dinero. Una vez que tengas esa respuesta, tienes que ver el dinero entonces como un medio y no como un fin.

Se acostumbra a asociar la búsqueda del dinero con la ambición, palabra también mal calificada y hasta satanizada. Se dice que las personas ambiciosas no son recomendables, que son egoístas, que es preferible estar lejos de ellas y cuidarse de no caer bajo su influencia. Pero estamos confundiendo las cosas, debemos entender que existe una gran diferencia entre ser ambicioso y ser codicioso. La ambición es un motor o un rasgo de carácter que nos impulsa y nos motiva a superarnos, a ser mejores cada día, a lograr nuestros objetivos personales o familiares. En la mayoría de los casos, las personas ambiciosas

consiguen lo que se proponen. Por lo tanto, ser ambicioso no tiene nada de malo.

La codicia, en cambio, es el deseo irrefrenable de conseguir algo sin importar las consecuencias que nuestras acciones puedan acarrear. Está relacionada directamente con la envidia, ya que con frecuencia se origina en el deseo de poseer lo que otras personas tienen. Existe una gran diferencia entre estos conceptos: seamos ambiciosos en nuestra vida, pero sin llegar a la codicia.

También es clave preguntarnos qué tipo de personas somos. ¿Preferimos un trabajo fijo y no nos tienta salir de nuestra zona de confort, aunque ello signifique laborar cinco días a la semana, de nueve de la mañana a seis de la tarde? ¿O somos de las que prefieren trabajar 24 horas al día en su propia empresa y piensan que es mejor trabajar así durante cinco años que con un horario fijo durante treinta años? Algunos quizá se encuentren en las dos zonas: tienen un trabajo fijo y al mismo tiempo desarrollan un emprendimiento para gradualmente ir migrando a la empresa propia.

Ninguna de las situaciones mencionadas en el párrafo anterior es mejor que la otra, pues todos respondemos a diferentes motivaciones y necesidades. Sin embargo, si hemos dudado alguna vez acerca de si lo que estamos haciendo hoy nos llevará a conseguir lo que nos hemos propuesto para mañana, entonces sí nos encontramos en problemas, porque significa que estamos actuando de manera automática, directo a la deriva. Además, lo más extraordinario de los seres humanos es el libre albedrío, la adaptación a los cambios y la innovación constante en nuestras vidas. No somos robots para actuar según un programa. Si hasta ahora no hemos cuestionado nuestras decisiones, es momento de hacerlo. Cuestionarse no es malo, ni nos va a llevar a cambiar las cosas drásticamente; por el contrario, es estar en busca de

una mejora permanente, es el inicio de un cambio orientado a aplicar lo aprendido de los errores anteriores.

«Equivocarse no es malo, no aprender de nuestros errores es el problema».

Mitos y verdades sobre el dinero

Todos los meses recibo un sueldo seguro, por lo que no debo preocuparme de nada.

No hay nada seguro en la vida, salvo el final de ella. Las remuneraciones que percibimos pueden acabar de un momento a otro, por diferentes motivos, que no necesariamente puedes controlar. En ese instante se cortará el flujo de los ingresos, pero el de los egresos seguirá su ritmo. Por ello, más temprano que tarde, se podrían acabar las reservas que uno haya acumulado. Lo ideal para estar cubierto ante cualquier situación inesperada es no depender de un solo ingreso, sino tratar de tener varios de ellos y de preferencia que no estén relacionados entre sí.

El dinero se ha creado para gastarlo.

Si trabajamos, hay que disfrutar del dinero que recibimos a cambio. En efecto, pero no exageremos gastando en una noche lo que nos costó días de esfuerzo. Debemos administrar nuestro dinero de la mejor manera posible, tratando no solo de aprovecharlo al máximo, sino también de rentabilizarlo para obtener

beneficios adicionales. Lo conveniente es gastarlo apelando a la razón, no siguiendo el impulso de la emoción, como lo hacemos la mayoría de las veces.

Se debe vivir el presente, lo demás vendrá después.

Este mito guarda relación con el anterior y recurrimos a él como un escudo o una excusa para no asumir la responsabilidad de gestionar nuestras finanzas personales. Es mejor dejar las cosas para después y vivir el presente al 100 %, nos decimos. Sin embargo, sería aconsejable que también nos preocupemos un poco por el futuro y empecemos a vivir al 90 %. ¡Guardemos ese 10 % para nuestra jubilación!

Si tengo mejores ingresos, tendré mejores finanzas.

Esta es una de las ideas más frecuentes en lo que se refiere a las finanzas personales. No obstante, la correcta administración del dinero no depende, necesariamente, de la cantidad de ingresos que obtenemos, sino también de otros factores, como ceñirnos a nuestro presupuesto cuando deseemos ir de compras, como se hacía hace veinte años (llevando una lista predeterminada de lo que compraremos), así no gastaremos en cosas que no requerimos o pensar en formas adicionales de generar ingresos. Las finanzas personales se han convertido en una herramienta que nos permite gestionar nuestros recursos y tomar decisiones racionales cualquiera sea nuestro nivel de ingresos. Si no tenemos educación financiera, enfrentaremos muchos problemas, aun si nuestro sueldo se va incrementando en el futuro, porque aplicaremos la frase «Mientras más gano, más gasto».

Las finanzas son para expertos, yo jamás entenderé este tema.

La palabra «finanzas» nos recuerda a nuestros estudios escolares, como las matemáticas y el álgebra. ¡Uy, cuántos problemas teníamos con eso! Verdaderas torturas para algunos. Sin embargo, debemos entender que las finanzas personales parten de nuestras decisiones cotidianas, aquellas que tomamos todos los días, ya sea cuando optamos por un medio de transporte o decidimos dónde almorzar. Por lo tanto, no podemos eximirnos de la responsabilidad de gestionar nuestro propio dinero por creer que solo los expertos saben hacerlo. Las decisiones sobre nuestros recursos debemos tomarlas nosotros mismos —con asesoría si es necesario, por supuesto—, porque estas afectarán de manera directa nuestro futuro. Para manejar tus finanzas con saber sumar y restar ya puedes hacerlo.

Existen cosas más importantes de qué preocuparse que el dinero.

En realidad, esta frase es muy cierta. Pero si no nos preocupamos por el dinero, ¿tendremos acaso una vida menos complicada? Además, como ya se ha mencionado, gestionar nuestros ingresos no nos provocará un agotamiento; por el contrario, nos brindará la oportunidad de ser más ordenados y de vivir con mayor sosiego.

«Seamos personas ambiciosas enfocadas en el éxito financiero y así ayudaremos a otros a alcanzar sus metas».